

El Plan de Formación Integral de ACSI

Tiene el objeto de animar procesos formativos que incidan en la transformación de los colegios en comunidades vivas, que partan de un análisis de la realidad y aborden integralmente a los diversos actores y áreas del quehacer educativo. Es un plan integral, porque por un lado aborda a la persona en todas sus dimensiones y a todas las personas que se implican en y desde el colegio, y por otro, porque se pretende que sea un aporte efectivo a la consecución de la misión educativa acorde a los retos de hoy.

I. Ámbitos desde los que se desarrolla la formación

Desde la perspectiva ignaciana, lo neurálgico de la formación no está en los planes, programas y proyectos de formación, sino que exige crear y favorecer climas en los que se fragüe el modo de proceder que caracteriza a lo ignaciano. Por eso, el Plan de Formación Integral de la ACSI considera y busca favorecer los siguientes ámbitos:

- **La realización personal en su dimensión íntima y en su dimensión social**, que incida en el cuidado integral de la persona, desde su interiorización humano-espiritual y su crecimiento psíquico-afectivo, que cultive una sensibilidad que trascienda cualquier egoísmo y le permita abrirse al otro y a la solidaridad con aquéllos que más lo necesitan.
- **Los diversos espacios y niveles de encuentro** que incidan en una convivencia donde se vivencie la alteridad y la tolerancia, la inclusión y valoración recíproca, la calidad y calidez humana.
- **El tejido de redes primarias e institucionales**, que sean de pertenencias plurales, de comunidades más flexibles y abiertas, que den importancia a las relaciones personales auténticas y personalizadoras, donde se valore el desempeño, la colaboración gratuita y el aporte personal y de equipo.
- **Lo ecológico y ambiental** como modo de cuidar la vida, donde se evidencie la comunión con toda la creación.
- **La espiritualidad ignaciana centrada en la fraternidad y la anticipación del Reino**, como camino para iniciar y profundizar personalizadamente al misterio cristiano y dar razón de la esperanza que brota de esta vivencia.

La consideración de estos ámbitos desempeña en todo momento un papel muy importante en el proceso formativo porque ellos ayudan a cuidar la calidad y la calidez en el desarrollo de cada uno de los módulos del Plan.

II. Contenidos del Plan de Formación

El Plan está concebido para desarrollarse en tres años, con el fin de ayudar en una doble dirección: servir de guía para profundizar en lo central de la Espiritualidad Ignaciana; y favorecer una mayor vivencia de lo que expresa la visión compartida expuesta en el PEC y en la metodología del Paradigma Pedagógico Ignaciano.

Los temas están articulados desde cuatro dimensiones: A) Formación Humana; B) Formación Cristiana con especificidad ignaciana; C) Formación social, política, económico-financiera, cultural, educativa, comunitaria y eco-ambiental; y D) Formación Profesional. Los temas que hemos trabajado cada año son los siguientes:

Primer año:

1. El Principio y Fundamento que da consistencia a la vida: Redescubrirnos como hombres y mujeres CON y PARA los demás.
2. Convocados a un Horizonte Compartido - PEC.
3. El cuidado de la familia, el cuidado de los amigos y el cuidado de sí mismo.
4. Expresión simbólica de la Fe: El Espíritu de la Navidad Cristiana.
5. Formación y ejercicio del liderazgo ignaciano transformador.
6. Filosofía de la Educación de la Compañía de Jesús: Pedagogía Ignaciana y Paradigma Pedagógico Ignaciano.
7. Oración Ignaciana. Fundamento del discernimiento espiritual y de la deliberación apostólica.

8. Red Apostólica Ignaciana: vinculación de calidad entre personas, proyectos y programas de la Compañía de Jesús.
9. Trabajo en equipo y excelencia ignaciana.
10. Gerencia Educativa. Organizaciones escolares y escuela en contexto.
11. Iniciar - Consolidar la experiencia de Ejercicios Espirituales (Teórico-vivencial).

Segundo año:

12. Calidad y calidez de nuestro Plan de Formación Integral.
13. Convivencia y paz en el colegio.
14. Liturgia Cristiana: vinculación entre el tiempo litúrgico y el ritmo de mi vida
15. Pastoral y dinamismo escolar: comprensión del Marco Común de Pastoral y visualización del colegio desde el Marco Común de Pastoral
16. Discernimiento espiritual y crecimiento personal y profesional
17. Colegio en contexto
18. Conocimiento de uno mismo y de cómo nos comunicamos

Tercer año:

19. RETIRO: Mi vocación de educador
20. Sintonía entre la visión personal-profesional y la visión institucional del colegio
21. Navidad y contemplación de la Encarnación
22. Ejercicio de la autoridad como poder o como servicio
23. Mistagogía: iniciación y maduración en la fe
24. Manejo asertivo de las emociones
25. Comunidades educativas que aprenden

III. Metodología

El PFI es una oferta para todo el personal de los colegios, especialmente para el personal docente. Los módulos son unidades de contenidos diseñados y articulados en base a los 5 momentos del Paradigma Pedagógico Ignaciano: Contexto, Experiencia, Reflexión, Acción y Evaluación.

Un equipo constituido por personal del CERPE y del Centro de Espiritualidad y Pastoral (CEP) prepara los planes de los módulos y sus anexos (lecturas, ejercicios, dinámicas, formatos de evaluación, etc.) y los envía a los colegios.

En cada colegio hay un "Equipo Coordinador" para la ejecución del Plan, que realiza seguimiento a todo el proceso y acompaña a los "Equipos Responsables de Módulos" en su preparación, desarrollo y cierre, motivando a todos los participantes para que garanticen una adecuada dedicación en todo el proceso formativo. Los Equipos Responsables de cada módulo están integrados por miembros del personal de cada colegio, que asumen la responsabilidad de prepararse previamente y de asumir el rol de facilitadores para su desarrollo. Los contenidos y dinámicas de los módulos que se envían desde CERPE pueden ser ampliados o modificados en los colegios atendiendo a su propia realidad y necesidad. Todos los participantes deben pertenecer a algún Equipo Responsable durante cada año del plan.

La experiencia de trabajo colaborativo ha resultado ser un ejercicio excelente mediante el cual los docentes desarrollan destrezas ante sus mismos compañeros del colegio. Nuestro plan de formación está planteado como un proceso generador y socializador de aprendizajes donde interactúan todos los participantes en aras de una construcción colectiva (cooperativa e interactiva) de saberes.

Por ello, la evaluación no se reduce a la medición individual de conocimientos, sino a la ponderación de dinámicas y modos de actuación que incidan en el trabajo en equipo, favoreciendo y priorizando aquellas actuaciones de los participantes que vayan en función del logro de objetivos que benefician a todos.

El Plan de Formación Integral desarrollado en ACSI, contará con acreditación bajo la modalidad de Diplomado, mediante un convenio UCAB-CERPE a través del CIAP (Centro Internacional de Actualización Profesional) de la Universidad Católica Andrés Bello.